

# Los creadores de las desgracias del mundo

## [Contribuciones a los foros de JoS](#)

Joseph Goebbels

No se podría entender esta guerra si no se tuviera siempre presente el hecho de que el judaísmo internacional está detrás de todas las fuerzas antinaturales que nuestros enemigos unidos utilizan para intentar engañar al mundo y mantener a la humanidad en la oscuridad. Es, por así decirlo, la argamasa que mantiene firmemente unida a la coalición enemiga, a pesar de sus diferencias de clase, ideología e intereses. El capitalismo y el bolchevismo tienen las mismas raíces judías, dos ramas del mismo árbol que al final dan el mismo fruto. El judaísmo internacional utiliza ambos a su manera para reprimir a las naciones y mantenerlas a su servicio. Es evidente lo profunda que es su influencia en la opinión pública de todos los países enemigos y de muchas naciones neutrales, aunque tal vez nunca se mencione en los periódicos, discursos y emisiones de radio. En la Unión Soviética existe una ley que castiga el antisemitismo -o, en palabras sencillas, la educación pública sobre la cuestión judía- con la muerte. Al experto en estas cuestiones no le sorprende en absoluto que un importante portavoz del Kremlin dijera durante el Año Nuevo que la Unión Soviética no descansaría hasta que esta ley fuera válida en todo el mundo. En otras palabras, el enemigo dice claramente que su objetivo en esta guerra es poner bajo protección legal la dominación total del judaísmo sobre las naciones de la tierra, y amenazar incluso con la pena de muerte a cualquier discusión sobre este vergonzoso intento.

En las naciones plutocráticas no es diferente. Allí la lucha contra la usurpación descarada de la raza judía no se castiga con el verdugo, sino con la muerte mediante el boicot económico y social y el terror intelectual. Esto tiene al final el mismo efecto. Stalin, Churchill y Roosevelt fueron creados por el judaísmo. Disfrutaban de su pleno apoyo y lo recompensan con su plena protección. Se presentan en sus discursos como hombres honestos y de coraje civil, pero nunca se oye ni una palabra contra los judíos, aunque hay un odio creciente entre sus pueblos como resultado de

esta guerra, un odio que está plenamente justificado. El judaísmo es un tema tabú en los países enemigos. Se encuentra fuera de todo límite legal y, por lo tanto, se convierte en el tirano de sus pueblos anfitriones. Mientras los soldados enemigos luchan, sangran y mueren en el frente, los judíos ganan dinero con su sacrificio en las bolsas y en el mercado negro. Si un hombre valiente se atreve a dar un paso adelante y acusar a los judíos de sus crímenes, la prensa se burlará de él y le escupirá, lo echarán de su trabajo o lo empobrecerán de alguna otra manera y lo llevarán al desprecio público. Al parecer, ni siquiera eso es suficiente para los judíos. Quieren llevar las condiciones soviéticas a todo el mundo, otorgando a los judíos un poder absoluto y la libertad de ser procesados. Quien se oponga o incluso debata el asunto recibe una bala en la nuca o un hacha en el cuello. No hay peor tiranía que ésta. Es el epítome de la desgracia pública y secreta que los judíos infligen a las naciones que merecen la libertad.

Todo eso quedó atrás hace mucho tiempo. Sin embargo, todavía nos amenaza en la distancia. Es cierto que hemos quebrado por completo el poder de los judíos en el Reich, pero ellos no se han rendido. No descansaron hasta haber movilizadado a todo el mundo contra nosotros. Como ya no pueden conquistar Alemania desde dentro, quieren intentarlo desde fuera. Cada soldado ruso, inglés y americano es un mercenario de esta conspiración mundial de una raza parásita. En el estado actual de la guerra, ¿quién puede creer que lucha y muere en el frente por los intereses nacionales de sus países? Las naciones quieren una paz decente, pero los judíos están en contra. Saben que el fin de la guerra significaría que la humanidad tomara conciencia del papel malsano que desempeñó el judaísmo internacional en la preparación y ejecución de esta guerra. Temen ser desenmascarados, lo que de hecho se ha vuelto inevitable y debe llegar inevitablemente, como el día sigue a la noche. Eso explica sus furiosos estallidos de odio contra nosotros, que son solo el resultado de su miedo y sus sentimientos de inferioridad. Están demasiado ansiosos y eso los hace desconfiados. El judaísmo internacional no logrará sacar provecho de esta guerra. Las cosas ya están demasiado avanzadas. Llegará la hora en que todos los pueblos de la tierra despertarán y los judíos serán las víctimas. También en este caso las cosas sólo pueden llegar hasta cierto punto.

Es un método antiguo y muy utilizado por el judaísmo internacional para desacreditar la educación y el conocimiento sobre su naturaleza corruptora y sus impulsos, dependiendo así de las debilidades de aquellas personas que fácilmente confunden causa y efecto. Los judíos también son maestros en la manipulación de la opinión pública, a la que dominan a través de su red de agencias de noticias y empresas de prensa que se extienden por todo el mundo. La patética ilusión de una prensa libre es uno de los métodos que utilizan para atontar a los públicos de los países enemigos. Si la prensa enemiga es tan libre como pretende serlo, que adopte una posición abierta, a favor o en contra, sobre la cuestión judía. No lo hará porque no puede y no debe hacerlo. A los judíos les encanta burlarse y criticar todo, excepto a ellos mismos, aunque todos saben que son ellos los que más necesitan la crítica pública. Aquí es donde termina la llamada libertad de prensa en los países enemigos. Los periódicos, los parlamentos, los estadistas y los líderes deben guardar silencio aquí.

Los crímenes y los vicios, la inmundicia y la corrupción están cubiertos por el manto del amor. Los judíos tienen el control total de la opinión pública en los países enemigos, y quien lo tiene es también dueño de toda la vida pública. Sólo las naciones que tienen que aceptar tal condición son dignas de compasión. Los judíos los engañan haciéndoles creer que la nación alemana es atrasada. Nuestro supuesto atraso es en realidad una prueba de nuestro progreso. Hemos reconocido a los judíos como un peligro nacional e internacional, y de este conocimiento hemos sacado conclusiones convincentes. Este conocimiento alemán se convertirá en el conocimiento del mundo al final de esta guerra. Creemos que es nuestro deber primordial hacer todo lo que esté a nuestro alcance para que así sea.

La humanidad se hundiría en la oscuridad eterna, caería en un estado aburrido y primitivo, si los judíos ganaran esta guerra. Son la encarnación de esa fuerza destructora que en estos años terribles ha guiado a la dirección de la guerra enemiga en una lucha contra todo lo que consideramos noble, hermoso y digno de conservar. Sólo por esa razón los judíos nos odian. Desprecian nuestra cultura y nuestro saber, que perciben como algo que se eleva por encima de su visión nómada del mundo. Temen nuestros estándares económicos y sociales, que no dejan lugar a sus

impulsos parasitarios. Son enemigos de nuestro orden interno, que ha excluido sus tendencias anarquistas.

Alemania es la primera nación del mundo que está completamente libre de judíos. Esa es la causa principal de su equilibrio político y económico. Como su expulsión del cuerpo nacional alemán les ha hecho imposible alterar este equilibrio desde dentro, dirigen a las naciones a las que han engañado a la batalla contra nosotros desde fuera. Les parece bien, de hecho forma parte de su plan, que Europa pierda con ello una gran parte de sus valores culturales. Los judíos no participaron en su creación. No los entienden. Un profundo instinto racial les dice que, como estas alturas de la actividad creativa humana están para siempre fuera de su alcance, deben atacarlas hoy con odio. No está lejano el día en que las naciones de Europa, sí, incluso las del mundo entero, gritarán: ¡Los judíos son culpables de todas nuestras desgracias! ¡Hay que pedirles cuentas, pronto y a fondo!

El judaísmo internacional tiene preparada su coartada. Al igual que durante el gran ajuste de cuentas en Alemania, intentarán parecer inocentes y dirán que se necesita un chivo expiatorio, y ellos lo son. Pero eso ya no los ayudará, al igual que no los ayudó durante la revolución nacionalsocialista. La prueba de su culpa histórica, en los detalles grandes y pequeños, es tan clara que ya no se puede negar ni siquiera con las mentiras y la hipocresía más astutas.

¿Quién es el que empuja a los rusos, los ingleses y los estadounidenses a la batalla y sacrifica enormes cantidades de vidas humanas en una lucha desesperada contra el pueblo alemán? ¡Los judíos! Sus periódicos y emisiones de radio difunden canciones de guerra mientras las naciones que han engañado son llevadas a la matanza. ¿Quién es el que inventa nuevos planes de odio y destrucción contra nosotros todos los días, convirtiendo esta guerra en un caso terrible de automutilación y autodestrucción de la vida europea y su economía, educación y cultura? ¡Los judíos! ¿Quién ha ideado el matrimonio antinatural entre Inglaterra y los Estados Unidos por un lado y el bolchevismo por el otro, construyéndolo y asegurando celosamente su continuidad? ¿Quién encubre las situaciones políticas más

perversas con cínica hipocresía por un temor tembloroso de que un nuevo camino pueda llevar a las naciones a comprender las verdaderas causas de esta terrible catástrofe humana? ¡Los judíos, sólo los judíos! Se llaman Morgenthau y Lehmann y están detrás de Roosevelt como un supuesto grupo de expertos. Se llaman Mechet y Sasoon y sirven como los monederos de Churchill y los que dan órdenes. Se llaman Kaganovitsch y Ehrenburg y son los líderes y portavoces intelectuales de Stalin. Dondequiera que mires, ves judíos. Marchan como comisarios políticos detrás del ejército rojo y organizan asesinatos y terror en las zonas conquistadas por los soviéticos. Se sientan detrás de las líneas en París y Bruselas, Roma y Atenas, y moldean sus riendas con la piel de las naciones desdichadas que han caído bajo su poder.

Esa es la verdad. Ya no se puede negar esto, sobre todo porque, en su embriaguez de poder y de victoria, los judíos han olvidado su reserva, que antes mantenían con tanto cuidado, y ahora están en el punto de mira de la opinión pública. Ya no se preocupan, aparentemente creen que ya no es necesario, que ha llegado su hora, y éste es su error, que siempre cometen cuando creen estar cerca de su gran objetivo de dominación anónima del mundo. A lo largo de la historia de las naciones, siempre que se desarrolló esta trágica situación, una buena providencia se encargó de que los propios judíos se convirtieran en los sepultureros de sus propias esperanzas. No destruyeron a los pueblos sanos, sino que, más bien, el aguijón de sus efectos parasitarios hizo que la conciencia del peligro que se avecinaba se pusiera en primer plano y provocó los mayores sacrificios para vencerlo. En cierto momento, se convierten en ese poder que siempre quiere el mal pero crea el bien. Así será también esta vez.

El hecho de que la nación alemana haya sido la primera en la tierra en reconocer este peligro y expulsarlo de su organismo es una prueba de sus sanos instintos. Por lo tanto, se convirtió en el líder de una lucha mundial cuyos resultados determinarán el destino y el futuro del judaísmo internacional. Vemos con total calma las salvajes diatribas del Antiguo Testamento de odio y venganza de los judíos en todo el mundo contra nosotros. Son sólo una prueba de que estamos en el camino correcto. No pueden perturbarnos. Los miramos con soberano desprecio y recordamos

que estos estallidos de odio y venganza eran acontecimientos cotidianos para nosotros en Alemania hasta ese día fatídico para el judaísmo internacional, el 30 de enero de 1933, cuando comenzó la revolución mundial contra los judíos que amenazaba no sólo a Alemania, sino a todas las demás naciones. No cesará antes de haber alcanzado su objetivo. La verdad no puede ser detenida por mentiras o por la fuerza. Se abrirá paso. Los judíos encontrarán su Cannas al final de esta guerra. No Europa, sino ellos mismos perderán. Puede que hoy se rían de esta profecía, pero se han reído tantas veces en el pasado, y casi con la misma frecuencia dejaron de reír tarde o temprano. No sólo sabemos exactamente lo que queremos, sino que también sabemos exactamente lo que no queremos. Las naciones engañadas de la Tierra pueden carecer todavía del conocimiento que necesitan, pero se lo proporcionaremos. ¿Cómo podrán los judíos detener eso a largo plazo? Creen que su poder reposa sobre cimientos seguros, pero se sostiene sobre pies de barro. Un golpe fuerte y se derrumbará, sepultando en sus ruinas a los creadores de las desgracias del mundo.